

Las Crónicas de Caldea: capítulo 5

Joel Navajas León



Capítulo 1

Capitulo 5: La chica pelirroja.

Todo estaba oscuro, recordó como siempre lo estaba en esa sala, que no lo estuviera era mala señal pues con la luz venia el dolor, ya fuera en una misma debido a los cortes y golpes que hacían ir y venir a su consciencia, se sentía horrible el dolor desgarrador que le infligían cuando tallaban su cuerpo con heridas o ya fuera la sensación de alivio al pensar que esa vez quizá no fuera ella a quien iban a torturar quizá fuera a otro, y es que le carcomía por dentro cada vez que estaba lo suficientemente lucida el pensar que se alegraba por el sufrimiento de otros....recodaba vagamente las caras de sus amigos, les habían capturado juntos, era su primera misión desde que se habían convertido en aventureros, les habían mandado a recoger unas hierbas cerca de las ruinas de Caldea e imprudentemente uno de sus compañeros había sugerido entrar a las ruinas para conseguir algún tesoro, "solo son goblins" dijo el chico despreocupadamente, y ella que no había visto uno en su corta vida en el pueblo de sus padres pensó que no serian un gran problema, había escuchado historias de como un aventurero novato podría con un grupo de goblins fácilmente, como se arrepentía de no haber hecho caso a las señales de advertencia que su subconsciente le envió en ese momento, esa sensación de peligro que sintió y decidió interpretar como ansias de aventura no era otra cosa que su instinto salvándole el pellejo, pero decidió hacerse la valiente, oh como se arrepentía de ello, como se arrepentía de la muerte de sus amigos, pudo ver con sus ojos como torturaban y se comían uno o uno a sus mejores amigos, eran especialmente sádicos con las chicas, pudo observar como se divertían con las mujeres del grupo para luego torturarlas y comerlas al final mientras aun gritaban de dolor, fue horrible....

Pero era raro, tenia la sensación de tener la cabeza demasiado lucida, se sentía como si flotara en una nube, no notaba el áspero suelo de las minas, ni tampoco el frio roce de las cadenas en sus muñecas, otra cosa que notó es que ya no tenía frio, era como su estuviese envuelta en su vieja manta de lana, aquella que se trajo a sus aventuras como recuerdo de su infancia, era en definitiva muy raro, era como si..... estuviese muerta, "si quizá sea eso" pensó que quizá al final su cuerpo se había rendido, quizá simplemente se había desvanecido de la existencia pero algo le molestaba, se arrepentía de no haber salvado a sus amigos, de no haberles podido pedir perdón a sus padres por huir de casa de noche para vivir aventuras y no casarse con alguien del pueblo, se arrepentía de haberse sentido siempre inferior por su pelo rojizo que tan altamente inusual era entre los humanos, siempre lo había llevado corto en un intento de que pasara desapercibido, pues decían que era hija de los demonios del norte, que solo ellos tenían el pelo rojo, pero estaba bien, una chispa de voluntad apareció en su corazón, los vería en la siguiente

vida y les demostraría que se equivocaban, su pelo sería el distintivo de una heroína, decidió que a la siguiente viviría con todas sus fuerzas que no dudaría más, que haría felices a los suyos que se querría a si misma y entonces apareció una luz blanca, "ah eso es lo que siempre dicen que ves al final de tu vida, al final siempre siento miedo" pensó, toda su vida se había dejado influenciar por los demás, pero en el fondo sabía que no era mas que una excusa, el final ella misma sabía lo que tenía que hacer, no quería pero avanzó hacia la luz.....

Entonces despertó, se hallaba en una cama, cubierta por unas sabanas limpias, ya no tenía esos harapos a los que alguna vez llamo ropa, ahora llevaba puesto un camisón blanco de lana, podía notar que tenía el cuerpo lleno de vendas, le dolía cada movimiento que hacía, estaba confundida, no había muerto eso seguro, pero no sabía donde estaba y no podía moverse bien, miro a su alrededor en estado de alarma y entonces se fijo en la anciana sentada a su lado, tenía la cara redonda, el pelo blanco totalmente y llevaba una pequeñas gafas sobre punta de la nariz, por lo que pudo seguramente sería mas bajita que ella, pero eso era normal, casi todas las mujeres que conocía lo eran, "genial otra inseguridad mas" pensó.

-Relajate chica, estas en Lucena, ese chico tan guapo de ahí te sacó de la mina-. Dijo la mujer mayor hablando suavemente mientras señalaba a su espalda, donde se encontraba un hombre alto, con el pelo plateado y barba del mismo color.

-Como te encuentras?, no te muevas mucho vale? Tienes varias heridas que he tenido que coser y sería una pena que una monada como tu quedara con aun mas cicatrices de las que vas a tener-. Siguió hablando dulcemente la señora.

La chica no prestó atención a lo que decía la anciana, estaba embobada mirando al hombre a su espalda, "pelo plateado..." pensó, solo conozco la historia de un hombre con pelo plateado que pueda vivir en estas tierras "pero dicen las historias que desapareció..." pensó confundida.

-eres....él?..-. dijo con una voz tan débil que se sorprendió a si misma.

-quiero que me digas tu nombre y si perteneces al gremio de aventureros-.dijo Zanis hablando de forma seria e imponente.

-mmmmmm...yo..soy....couf...couf-. Empezó a toser.

-mi niña todavía estas muy débil deberías descansar y comer lo que esta anciana te traiga, te acabas de despertar después de estar una semana en coma por lo que necesitas tiempo para recuperarte, dejaremos esa

conversación para mas adelante vale querida?- dijo la anciana.

- lo siento mucho tata, no pude pensar en nadie mas aparte de ti para ayudar a esta chica-.

-llevas todo el tiempo que esta joven ha esta do aquí disculpándote, en vez de eso dame las gracias mas a menudo, harías mas brillante la vida de esta anciana, ademas si tanto lo sientes ya sabes que hacer para compensarlo-.dijo la tata mientras se levantaba de la silla donde había estado sentada hasta ahora.

- dos pasteles de nata de la tienda de al lado del gremio serán suficiente pago por tus servicios?-.preguntó Zanis medio en broma mientras se reía.

-Y limpiaras la casa durante una semana, que con los cuidados de esta muchachita no he tenido tiempo ni de barrer el suelo-. Dijo con una sonrisa picara.

En ese momento la conversación parecía apagarse y los dos acompañantes de la chica herida parecían dispuestos a irse, entonces una sensación de urgencia apareció en su pecho, había decidido que pagaría sus deudas con todos los que la ayudaran, y ellos la habían salvado, al menos debía conocer sus nombres reales.

-Me llamo.... Yuno, y vosotros?-.

-yo me llamo leona, y este señorito es Zanis, ya nos darás las gracias mañana, hoy es muy tarde, asique duerme, mañana te despertare a la hora del desayuno vale querida?-.

Yuno asintió casi sin fuerzas, ella misma lo reconocía, tenia mucho sueño, se sentía cansada por el esfuerzo de solo hablar, asique simplemente se dejo abrazar por las cálidas sabanas de la cama donde se encontraba y callo en un sueño reparador, sentía que debía recuperarse tan pronto como pudiera para poder empezar a trabajar en pagarles todo lo que habían hecho por ella.

Fin capitulo 5.